

## ASPECTOS SOCIOLOGICOS DEL URBANISMO

Por CRISTOBAL PAULINO SEM

### *Introducción*

Los problemas sociológicos que la vida urbana plantea se encuadraban tradicionalmente bajo tres rúbricas diferenciadas: Sociología Rural, Sociología Urbana y Sociología de las Relaciones entre la ciudad y el campo (1). En el momento actual, la contraposición entre los mundos urbanos y rural resulta, en cambio, anacrónica y desplazada por una serie de circunstancias que reclaman una sociología única de los agregados humanos a nivel local. Por un lado se ha producido una revolución en la estructura y funcionamiento de las ciudades que ha aproximado las tipologías urbanas y las rurales (urbanización) y engendrado una nueva forma de asentamiento que desborda los modelos tradicionales (metrópoli y área metropolitana) y, por otra parte, se han gestado unos valores y unas formas de vida que configuran una nueva cultura que reclama el tratamiento unitario, aunque interdisciplinario, de las formaciones o agregados locales. "Ha llegado la Hora, parece, de que reconozcamos que no importa mucho que tracemos la línea divisoria de lo urbano y lo rural aquí o allí (2)".

No cabe duda de que existen y seguirán existiendo, como formas de vida diferenciadas, las rurales y las urbanas, pero unas y otras deben contemplarse unitariamente teniendo en cuenta su creciente interrelación, motivada por el poder absorbente de la gran metrópoli que, como veremos, despliega un complejo de servicios, de comunicaciones sociales y de pautas de comportamiento que interesan tanto a los campesinos como a los ciudadanos.

La base de este cambio estructural se explica por el fenómeno de la *Urbanización*, íntimamente conexo con los demás movimientos que informan la sociedad actual, tales como la tecnifi-

cación, la industrialización y o el pluralismo, el crecimiento demográfico, la socialización, las comunicaciones de masas, etc., determinantes todos ellos de la dimensión social del hombre en el mundo de hoy.

La palabra *Urbanización* se empleó por primera vez en 1867 por Ildefonso Cerda, autor del "Proyecto de ensanche y reforma de Barcelona", contraponiéndola a *Ruralización*, para significar, limitadamente, la tendencia a regular la construcción al servicio de las grandes ciudades. Modernamente, aunque sin absoluta unanimidad, la *Urbanización* se concibe como un fenómeno más complejo que implica tres notas esenciales: El crecimiento de las ciudades, la alteración de la proporción entre las poblaciones agrícolas y no agrícolas, y fundamentalmente, la manifestación de un *Cambio Cultural*.

## EL CRECIMIENTO DE LAS CIUDADES

### a) *El Tamaño de la ciudad*

Desde el principio del siglo XIX la ciudad ha conocido dos alteraciones básicas debidas, la primera, a la revolución industrial que desplazó grandes contingentes rurales a los centros urbanos y, las segundas, al impacto de la urbanización y consiguiente aparición de grandes metrópolis, formaciones de nuevo cuño que han producido una radical alteración en la vida social del hombre.

Ahora bien, el fenómeno de la urbanización no debe confundirse simplemente con el crecimiento de las ciudades. Son procesos distintos: el primero implica una metamorfosis que persigue un fin, una meta, es un *ciclo cerrado* que alcanza su realización, mientras que el crecimiento urbano es un fenómeno cuyo término no se vislumbra. Las ciudades seguirán creciendo una vez que haya concluído el proceso de urbanización (3) como lo demuestra el incremento real de los aglomerados urbanos de los países que han logrado ya la meta urbanizadora (Gran Bretaña, Australia, Israel, etc.)

De ello no se deduce que, en el estudio de la urbanización, podamos prescindir del tamaño de las ciudades ni de su incremento, pues aquéllo se traduce en la consolidación de nuevas estructuras urbanas que desplazan las viejas ciudades (centros de vida efectiva y lúdica) y aportan nuevas dimensiones, tales como el tiempo, el dinero y la velocidad, con lo que adquiere especial importancia el *radio de acción* de un municipio. Concepto que desplaza la tan discutida cuestión del *tamaño óptimo* de las ciudades.

Debe destacarse, además, la falta de precisión que impera al establecer criterios de distinción entre los municipios rurales y urbanos, Atendiendo sólo al número de habitantes, se barajan indistintamente las cifras de 2.000, 2.500, 5.000, 10.000, 20.000, 30.000, 50.000 y hasta 100.000 para determinar la línea divisoria; haciendo jugar la densidad de población, se citan 50.000, 200 ó 500 habitantes por kilómetro cuadrado; incluyendo como variable la población no agrícola, se exigen porcentajes del 25, 40, 50 ó 75 (4). Esta diversidad de criterios numéricos pone de manifiesto la poca importancia de los municipios según su extensión, y destaca que la urbanización es más un fenómeno cultural que cuantitativo.

Detengámonos, no obstante, en algunas consideraciones prácticas elocuentes, aunque elementales. El impresionante crecimiento de las ciudades que ha acompañado a la urbanización en su primera fase guarda relación, aunque no absoluta, con el aumento progresivo de la población mundial, que ha pasado de 660 millones en 1750, a 1.100 millones en 1850 y a 2.500 millones en 1950, previéndose para el año 2.000, la cifra de 7.000 millones.

Los datos que reflejan el crecimiento de las ciudades son aún más impresionantes, y se deben básicamente al fenómeno migratorio campo—ciudad y a la multiplicación humana. La revolución urbana—paralela a la industrial — que invirtió el desequilibrio campo—ciudad se produjo en el siglo pasado: en Europa, la población urbana, entre 1800 y 1900 pasó de 180 a 400 millones, y si en los últimos cien años la población mundial se ha poco más que duplicado, la población ciudadana se ha decuplicado.

A principios del siglo XIX en el mundo existían sólo 21 municipios o ciudades de más de 100.000 habitantes, y ninguno que alcanzara el millón. En 1900 existían únicamente diez ciudades millonarias, al tiempo que hoy existen cien núcleos urbanos que rebasan esta cifra, entre ellos 75 ciudades, de los que 36 superan los dos millones, 19 los tres y 13 los cuatro (5).

En 1900 sólo el 13 por 100 de la población mundial vivía en ciudades de más de 5.000 habitantes, hoy el 15 por 100 habita en municipios de más de 100.000 (6). Si adoptamos como patrón de municipios urbanos, los de más de 2.000 habitantes. existen sobre veinte naciones urbanizadas en más de 50 por 100. A ello hay añadir el ritmo vertiginoso con que la concentración urbana se produce: Sao Paulo pasó de 25.000 habitantes en 1870 a 2.750.000 en 1955; Caracas de 360.000 en 1941 a 1.507.000 en 1963; Los Angeles

acoge mil inmigrantes por día. Tokio creció un 20.4 por 100 entre 1955 y 1960. Los ejemplos podrían multiplicarse (7).

En el mundo subdesarrollado el fenómeno es aún más alarmante, por cuanto el crecimiento rural acompaña el urbano y la urbanización, al ser más tardía, es más intensa. En 34 países subdesarrollados el aumento medio anual de la población urbana entre el 1940 y 1960 fue del 4.5 por 100, al tiempo que en Europa, durante la segunda mitad del siglo XIX fue del 2.1 por 100 anual. Para que la población urbana pasase del 10 al 25 por 100 de la total, Marruecos ha tardado 30 años (1920-1950), España tardó 110 (1840-1950) y Francia, 150 (1700-1850).

En los países que han consumado el proceso de urbanización, el crecimiento de las ciudades pasa también a ser función de la multiplicación humana, pues la población agrícola agota su capacidad migratoria y el contingente rural no agrícola aumenta considerablemente. Así en el Japón, entre 1940 y 1950. la urbanización retrocedió sensiblemente y el aumento de la población urbana fue de 14 por 100.

¿Qué perspectivas se vislumbran para el futuro en relación con el crecimiento urbano? Durante los próximos 25 años se prevee un crecimiento demográfico de más de cien millones de habitantes, y a fines del siglo XX vivirá en núcleos urbanos una cuarta parte de la población mundial (8). La aglomeración urbana de París corre el riesgo de llegar a los 16 millones en el año 2.000 y la población de Santo Domingo en esa misma fecha se estima por los dos millones.

Ello evidencia que las numerosas profecías acerca de la desaparición de las ciudades, desde Abenjoldun a Rilke, no se han cumplido, y que lo único que amenaza la vida de las mismas, es su sustitución por estos nuevos aglomerados humanos desbordantes y desbordados: las grandes metrópolis, como anuncia Gutkind en su libro "El crepúsculo de las ciudades". Lo cierto es que *entre 1960 y 2010 será preciso edificar más de lo que la humanidad ha construido en dos mil años*, y que nuestra civilización, que llamamos democrática, corre el riesgo de tener que alojar a los seres humanos en inmensos complejos uniformes, que recordarán, a gran escala, las viviendas que Roma construía para sus esclavos. De ahí la imperiosa y urgente necesidad de encauzar una acción planificadora que haga efectivo el control de la expansión urbana (exurbanización), para evitar el cre-

cimiento irracional y la anarquía administrativa que caracterizan, en parte, a las grandes metrópolis, como consecuencia de la imposibilidad de hacer frente a obstáculos tales como el aumento desbordante de la población, la falta de recursos para financiar una gestión pública y eficaz, el egoísmo de la propiedad privada y las dificultades de adaptación en general.

No hay que descartar, a este respecto, el recurso que ofrece la creación de nuevas ciudades, ya sea sobre pequeños núcleos existentes o en zonas deshabitadas, sometiéndolas a un plan regulador del crecimiento urbano (ciudades satélites, ciudades de descongestión, ciudades industriales, ciudades dormitorios). A este criterio han respondido las *newtowns* inglesas, algunos núcleos suecos, las 600 nuevas poblaciones obreras en el Kasakistan soviético y otras experiencias semejantes (9).

#### b) la metrópolis

El resultado de esta concentración urbana ha sido la irrupción de nuevos aglomerados que contrastan con la compacta ciudad que se generalizó en el siglo XIX en torno a la catedral, al mercado, a la plaza y al ayuntamiento y que solo mantenía casuales relaciones con la campiña circundante. La explosión de estos agregados ha producido un cambio radical en la formación urbana que ha dominado la historia de la humanidad desde hace cinco milenios. Las civilizaciones se han centrado siempre en unas ciudades que las simbolizan: Babilonia, Atenas, Esparta, Roma, Bizancio, Versalles, París, Moscú, Venecia, Génova, Londres, Nueva York, son algunos de los eslabones básicos del destino humano. Las ciudades, como agrupaciones que nacen, se desarrollan y agonizan, han sido siempre, en frase de Pinchemel, el “baricentro existencial de los hombres”.

En el municipio, como sociedad global, se despliega una actividad social total, no limitada, a fines particulares. Afecta a todas las dimensiones del pueblo viviendo en comunidad, palabras, estas—pueblos y comunidad—que nuestro idioma vincula íntimamente al fenómeno urbano. En la esfera local se concretan mejor que en ninguna formación social, todas las dimensiones de la vida del hombre en sociedad. El municipio es una *unidad de interacción social* y de *formación de vínculos comunes* (*Communio Omnis Vitae*), sobre la que además, se superpone un aparato jurídico administrativo. No debe olvidarse que en el desarrollo de la colectividad comunal — sea un pueblo o una metrópolis—juegan los dos factores que Bermejo y Gironés designaran con los nombres de *natural* y *legal*, o sea el *grupo*

*humano espontáneo (pueblo)* y el que lo institucionaliza y da plena vigencia.

La revolución industrial alteró ya, desde principio del siglo XIX, esta esencia comunitaria del municipio o de la ciudad, con el impacto de los núcleos industriales convertidos en centros de atracción de contingentes humanos. Pero este traumatismo no llegó a romper la concreción de la comunidad urbana. Ha sido preciso llegar al siglo XX para contemplar, con la llamada *Exurbanización*, la disociación y el desbordamiento de un aglomerado humano que regía desde el Neolítico, y la aparición de una nueva forma de agrupación humana, a nivel gigantesco con sus consecuencias negativas y positivas, que rompe el tradicional binomio campo—ciudad y sus valores, e inhabilita los vigentes ordenamientos jurídicos pensados para los modelos clásicos de las provincias, las ciudades y los municipales, produciendo una grave escisión entre lo normal y lo normado, entre las necesidades reales y las provisiones regladas. Hoy se impone la necesidad de encuadrar políticamente la existencia del fenómeno real de la *Exurbanización* y de las nuevas *areas naturales* que de él emanan, y de revitalizar unos principios de vida comunitaria que se adapten a las nuevas estructuras.

Estos aglomerados urbanos que cualitativa y cuantitativamente se diferencian de la ciudad, plantean, ante todo, una cuestión terminológica, que baraja los términos *Metrópolis* y *Conurbación*. El primero—etimológicamente “Ciudad madre”—mantiene el sentido de la existencia de un centro único que influye en sus contornos, mientras que la *Conurbación* (palabra usada originariamente por P. Geddes) refleja el fenómeno, frecuente en Europa, del aglomerado producido el crecimiento conjunto y gradual de ciudades vecinas que se funden: Tad Holland, las conurbaciones del Ruhr de la Riviera, del gran Londres, etc. (10). Si la conurbación adquiere caracteres gigantescos, surge la *Megalópolis*, palabra usada por Jean Gottmann para describir la aglomeración que existe desde Boston a Washington, de mil kilómetros de longitud por 80 a 150 de profundidad, a lo largo de la costa norteamericana. No falta quien para un futuro lejano vislumbra la posibilidad de una *Ecumenópolis*.

Otra expresión que ha adquirido carta de naturaleza es la de *Ciudad—Territorio*, que designa la estructura urbana descentralizada que abarca una pluralidad de asentamientos diversamente caracterizados aunque homogéneos en sus niveles urbanos que están fácil e intensamente relacionados entre sí en lo social, lo económico

y lo cultural.

Alrededor del gran núcleo urbano se crea necesariamente una zona de atracción, siempre reciente, que a su vez es sector de descongestión de la metrópolis: *El Area Metropolitana*. Su concepto se define por la concurrencia de las siguientes notas: a) espacio que contiene una ciudad nuclear de 50.000 habitantes, o más; b) existencia de un núcleo poblacional mínimo de 100.000 habitantes dentro del área; y c) concurrencia de la llamada *Densidad Social* que requiere: una alta frecuencia de intercambios y relaciones, un elevado grado de eficiencia de los servicios; una tasa elevada de los sectores de población secundario (industrial) y terciario (servicios y comercio); un nivel notable del sector cuaternario (aspectos superiores de la cultura), y —según opiniones— un índice de crecimiento demográfico elevado o una densidad mínima por kilómetro cuadrado.

Consideremos seguidamente las características externas que ofrece la metrópolis frente a la ciudad tradicional:

a) En primer término se supera la dicotomía campo—ciudad, no sólo porque en las zonas rurales se va imponiendo la nueva forma de vida urbana, sino porque el fenómeno metropolitano supone la transformación de vastas zonas rurales en urbanas (urbanización), destinadas por ejemplo a viviendas de trabajadores, a emplazamientos industriales, etc., con lo cual los perímetros de los centros urbanos llegan a ser hasta cien veces mayores que los de las más populosas ciudades preindustriales.

b) En la metrópolis se produce la disociación frecuente entre los lugares de residencia y de trabajo, dando lugar a un enorme contingente de emigrantes cotidianos que pendulan dos veces por día desde sus viviendas (que de día quedan desiertas) a sus sedes laborales. La *Navette* que a este respecto se produce en París supera el millón de trabajadores que se desplazan de la banlieue al centro; en Chile de las comarcas a la ciudad, etc.

c) El desbordamiento especial del núcleo urbano (*Exurbación*) implica la aparición de nuevos sectores o zonas (suburbios, exurbios, áreas, rurbanar, fauburgos, banlieues), o incluso de verdaderas *Ciudades—Satélites*.

En 1950, el 21.6 por 100 de la población de los Estados Unidos vivía en los anillos exteriores (outer ring) cuyo crecimiento supera en mucho al de las ciudades. Santiago, por ejemplo, en el decenio de 1950—1960 — creció el 24 por 100, mientras que la comarca aumenta en un 70 por 100 de población. Uno de los problemas

más graves a este respecto es el de la limitación natural de la superficie susceptible de acción directa de las metrópolis, que afecta de un modo especial a las ciudades costeras, cuyo círculo de expansión se convierte en semicírculo por la limitación marina y oceánica;

d) Esta expansión plantea una serie de problemas ecológicos, vinculados a la distribución del espacio urbanizado, diferenciándose, por un lado, los sectores centrales (*Rioni*), medios (*Quarteri*) y periféricos (*Suburbi*) y por otro, las zonas que reflejan la estructura polinuclear sobre la base de polos de intereses vinculados a una relativa especialización funcional. La estructura policéntrica se refleja en los siguientes núcleos: a) *Un Area Central*, cada vez más limitada, en lo que sitúa un complejo comercial administrativo y de servicios, que despliega una función directiva, y que requiere grandes arterias de accesos y espacios para aparcamientos, con objeto de facilitar la penetración y la permeabilidad (13, b) unos espacios destinados a *viviendas*, que plantean los graves problemas de la segregación humana según el nivel socioeconómico, el origen, la raza, etc. y que los modernos planificadores aspiran a resolver sustituyendo el "zoning" por otros criterios estructurales, más abiertos (naturalmente, en estos sectores se sitúan, además de las viviendas, los servicios y los comercios necesarios); c) unas zonas *Industriales o Fabriles*, situados en la periferia, donde pueden disponer de mayores espacios, tanto ocupados como libres o verdes, evitando así la dimensión vertical de las construcciones típicamente ciudadanas; y d) finalmente, los necesarios *Espacios Libres* destinados a la expansión, al recreo o al descanso, imprescindibles en todo aglomerado urbano, que han dejado de ser rurales para penetrar en el gran mundo urbanizado.

La revolución urbana amenaza con el crecimiento irracional y anárquico. De ahí la necesidad, cada día más imperiosa, de imponer una planificación abierta en la que colaboren *Urbanistas, Arquitectos, Sociólogos, Economistas, Ingenieros, Geografos, Psicólogos*, etc. aunando sus conocimientos y sus técnicas para enfrentarse a los agobiantes problemas que las aglomeraciones urbanas plantean en los órdenes cuantitativos (15) y cultural, procurando en todo momento que la metrópolis pueda ser una fuente de vida mejor, en lugar de un centro de anulación del ser humano.

## LA RURBANIZACION

### a) Rurbanización y Emigración

La urbanización implica un desplazamiento de mano



de obra que cambia el trabajo agrícola por el que le ofrece la gran urbe. En los países desarrollados que no han ultimado aún el proceso urbanizador, el factor determinante del crecimiento urbano es la intensificación de la productividad humana mediante el proceso tecnológico y por la libertad de elección ante una diversidad de empleos a optar.

La disminución de la población rural, y particularmente de la agrícola, es a este respecto uno de los fenómenos más evidentes: en Francia, la proporción rural era del 26.8 por 100 en 1846 y del 17.2 por 100 en 1962; en el Japón, del 82 por 100 en 1920 y del 48.4 por 100 en 1846; en EE.UU., entre 1920 y 1959 emigraron 27 millones de agricultores a las ciudades; en Gran Bretaña existían dos millones de agricultores varones en 1850 y en la actualidad hay sólo medio millón, no obstante el crecimiento demográfico (16).

El fenómeno migratorio debe relacionarse con la aproximación entre el campo y la ciudad y la desociación entre lo rural y lo agrícola. Ruralidad y urbanismo dejan de ser dos dimensiones contrapuestas de la vida humana, al tiempo que el campo deja de ser exclusivamente agrícola. Aquellas dos facetas de la sociedad, burguesa y antiburguesa, que se perfilaron ideológicamente en el siglo XV, (17) y que alcanzaron una tensión radical en la obra de Marx, son dos estratos que se aproximan como consecuencia de la nivelación y de la comunicación sociales en sus múltiples aspectos, que se acercan a los hombres, haciéndoles partícipes de la civilización técnica. El campesino entra en el mundo de la urbanización y se siente menos extraño en la ciudad, y el espacio rural pasa a ser la prolongación y acabamiento natural de la gran urbe.

No se crea, sin embargo, que la transformación de zonas rurales en urbanas suponga la desaparición o el despoblamiento de aquélla, aún perdiendo su condición estrictamente agrícola. La *Rurbanización* contribuye, por el contrario, a revitalizar los sectores rurales, asegurando un reparto demográfico que facilita el acceso al campo de los servicios y avances técnicos, de los que son portadores los ciudadanos cuando se desplazan en busca de expansión, incluso edificando sus residencias secundarias en el ámbito rural.

Hoy no se puede ya considerar el campo como una reserva de hombres devorados por la ciudad — versión moderna del *nosprecio de Corte y Alabanza de Aldea* de Guevara—, pues una vez concluido el proceso de urbanización, la emigración rural se extinguirá prácticamente y, por otra parte, aún a costa de perder

valiosas tradiciones, el impacto de la urbanización y de sus técnicas implica una adaptación progresiva que desvanecerá las creencias sobre la inferioridad del rural frente al ciudadano (18).

### b) *Rurbanización y Desarrollo Económico*

La urbanización lleva aparejada la transformación de de la economía agraria en una economía de base monetaria, centrada en el afán de ganar dinero para gastarlo (sociedad de consumo) inmediatamente en bienes de consumo o de seguridad personal. El ciclo ganar—gastar resume la economía individualista del hombre urbanizado.

Los soportes de la actividad económica en la gran ciudad descansan en la existencia de empresas industriales y en la facilidad para establecer actividades terciarias (comercios y servicios). Lo que da lugar a la proliferación de empleos y al consiguiente desarrollo económico en las situaciones no críticas. Prueba de ello es que los ingresos medios son superiores en las grandes ciudades: en los Estados Unidos, por ejemplo, en 1949, las ganancias medias de los trabajadores mayores de 14 años eran de 3.078 dólares los varones y 1603 las mujeres en ciudades de más de tres millones de habitantes, y de 2.692 y 1121 dólares en las de menos de 25.000 (19).

Los sociólogos y los economistas deben intervenir en la planificación urbanística para evitar las consecuencias de los aglomerados urbanos excesivos, apelando a criterios tales como el fomento de las metrópolis de equilibrio para contrarrestar algún centro superpoblado, la creación de nuevas ciudades, la industrialización de sectores rurales, etc. (20). No debe prescindirse de las consecuencias económicas de la falta de viviendas, aún en los países más ricos, pues el hogar constituye un bien de consumo no fungible que condiciona la productividad del hombre y su rendimiento económico.

Por otra parte, el fenómeno de la *Rurbanización* no supone un debilitamiento económico de las zonas rurales, pues la población de éstas — no exclusivamente agrícolas — disminuye cada vez menos en los sectores y países urbanizados, hasta el extremo de que su crecimiento urbano no implica — como vimos — disminución sensible de la población rural (21).

## URBANIZACION Y VIDA HUMANA DEL HOMBRE URBANIZADO

Además de los aspectos cuantitativos de la urbanización, y por encima de ellos, hay que destacar, como hecho básico, la transformación radical que produce en el ámbito de la vida humana. La urbanización es algo más profundo que el crecimiento de las ciudades y que el traslado de la gente del campo a la ciudad. Es, en esencia, un *Cambio Cultural* que supone la aparición de nuevas actitudes, nuevas maneras de ser y de pensar, nuevos comportamientos y nuevos valores.

La urbanización lleva aparejada la quiebra de unos supuestos tradicionales y la consolidación de nuevos medios y nuevos fines que afectan a todos los aglomerados humanos, desde la familia hasta el Estado.

Incluso la psicofisiología del hombre metropolitano adquiere una tipología diferencial motivada por factores tales como el clima urbano, la falta de radiaciones, el suelo de la gran ciudad, el régimen alimenticio, etc. Pero lo que aquí más nos interesa son las características específicas de la dimensión social de la vida del hombre urbanizado: el *Anonimato*, *La Movilidad* y *la Libertad*.

a) En el seno de la gran ciudad, el ser humano individual apenas cuenta para nada. Carece de oportunidades para hacer valer sus aspiraciones más allá del nivel medio que le reconocen las formaciones colectivas en que se halla inmerso y que proliferan en la actual sociedad pluralista. Pretender salirse de este nivel medio del *Way Of Life* estandarizado, impuesto desde fuera, supone incurrir en el "abandono" o en el "ridículo". El hombre, en el momento actual, sólo tiene fuerza en la medida en que sus pretensiones coinciden o confluyen en una pluralidad de aspiraciones que dan cuerpo a una entidad colectiva. El hombre urbanizado debe someterse a los *Roles* impuestos por los grupos que lo absorben y que atonizan su personalidad, haciéndole partícipe de un microcosmos social heterogéneo e inconexo, integrado por un complejo de formaciones sociales particulares y a veces efímeras, impuestas por las nuevas funciones que se perfilan en los grandes núcleos urbanos.

Dentro de estos grupos el hombre permanece en el *Anonimato* absoluto, actuando al ritmo de las diversas agrupaciones que lo convierten en un ser alienado y dividido. Se observa la falta de una *Comunidad Social Permanente* que, en otra época, se confun-

día con la vecindad. Hoy, en la ciudad, los vecinos apenas se conocen, están aislados, no disponen de canales de convivencia. Y al faltar esta comunidad social, falta también un patrón general de moralidad, que se suple con una pluralidad de reglamentaciones superficiales propias de los grupos que dividen al hombre — laborales, recreativos, asistenciales, religiosos, deportivos, etc.

b) *La Movilidad*.- Es otra característica del hombre urbanizado. Se manifiesta en varias direcciones: existe ante todo, una movilidad *interna*; se vive en una zona, se trabaja en otra, se compra en una tercera, y se divierte en otro sector. Ello produce una gradual pérdida del orgullo localista, cifrado en la pertenencia al barrio, tan propio del municipio y aún de la ciudad tradicional, y se piensa más en el *status* socioeconómico que en el vecindario. La estabilidad geográfica, cultural y psicológica cede ante la innovación y movilidad permanentes de la civilización urbana: el ciudadano es un nómada, un emigrante permanente. Ya no se dan las relaciones entre el hombre y la naturaleza que caracterizan la vida rural, sino simples relaciones inter-humanas, que en la gran ciudad son, además muy numerosas, muy diversas y muy transitorias.

La movilidad de la vida urbana tiene también una dimensión *externa*, una dimensión *social*. En el primer sentido, despliega una red de fuerzas centrífugas y centrípetas: *irradia y atrae*; está siempre abierta a los emigrantes que se establecen normalmente en sectores diferenciados que crean graves problemas de vivienda, de adaptación, de educación, de orientación profesional etc. Y esta movilidad se da no sólo entre el campo y la ciudad sino también entre ciudades, entre aldeas, y entre la ciudad y los suburbios. La movilidad social afecta al cambio ascendente o descendente dentro de los estratos económico-sociales que, en los grandes aglomerados urbanos, caracteriza constantemente a sus habitantes.

Esta constante innovación y transitoriedad de las relaciones urbanas repercute muy directamente sobre la psicología y la forma de vida del hombre de la metrópoli. En el seno de las grandes ciudades, sorprende encontrar a un conocido, contrariamente a lo que ocurría en los medios rurales, en los que el desconocido era un ser extraño. Y es que en la ciudad se impone lo artificial, la obra del hombre pretendiendo dominar la naturaleza. La metrópoli se sitúa en la *mecanosfera* o en la *noosfera*, según expresiones de Dubarle y de Teilhard de Chardin, respectivamente. Hasta el concepto de tiempo

cambia radicalmente frente al tiempo elemental, solar, cerrado, cíclico, de días y noches, de gestaciones y germinaciones, que domina en el campo; el tiempo de la ciudad es lo abstracto, matemático, mesurable, abierto al infinito. Es el tiempo de la libertad frente al tiempo de la necesidad.

c) La urbanización trae consigo una específica concepción de la *libertad*, en relación con el *trabajo* y con el *ocio*. La libertad del ciudadano, desarraigo de la tierra y de su propiedad, se manifiesta como un haz de posibilidades que se ofrecen a su elección. La gran urbe ofrece un horizonte nuevo, creador de libertades, en contraste con la autárquica cerrazón del mundo rural, y que hace posible al hombre metropolitano adaptar su vocación, sus aptitudes y sus pretensiones a las numerosas oportunidades que la ciudad le brinda, aunque estas posibilidades lleven aparejado el *doble filo de las coacciones ciudadanas* en el trabajo, en los transportes, en la vivienda, en los medios de comunicación de masas, etc.

Este nuevo mundo de oportunidades que se someten a la elección del hombre aparecen muy especialmente en los dominios del trabajo y del ocio.

La urbanización crea una nueva dimensión social del hombre basada en el trabajo, en la que destaca la posibilidad de elegir la ocupación que considera más apropiada, dentro de una diversidad de especializaciones. El hombre se integra así en el mundo de un trabajo concreto, altamente especializado, racional, coordinado, que lo absorbe a modo de engranaje al servicio de un aparato técnico deshumanizado. Solo las profesiones de alto prestigio mantienen la vinculación entre el trabajo y el hombre. Fuera del trabajo se plantea la preocupación por ocupar el tiempo que brinda las horas libres. El ocio es subproducto urbano que, en el mundo urbanizado, es objeto de comercialización y, consecuentemente, se disfruta en términos monetarios. Evolución técnica supone, por otra parte, un incremento del tiempo de ocio (Fourastie prevé que, hacia el año 2050 el hombre no trabajará más de 40,000 horas durante su vida), dentro del cual la libertad humana permitirá elegir los medios en que ocuparlo, aunque sea bajo una presión colectiva provocada por la dimensión masiva que caracteriza los espectáculos, el turismo, las vacaciones, y los medios de recreo en general. *El tiempo de ocio, según se use evasiva o eficazmente, contribuye en gran manera a definir el nivel cultural de una sociedad.*

c) *La sociedad urbanizada.*

La vida social informada por la urbanización se caracteriza por las peculiaridades que acabamos de referir esquemáticamente con referencia a la vida del hombre urbanizado. Su impacto en la sociedad altera la esencia de todos los grupos y formaciones colectivas que operan en la misma. Sin ánimo de esbozar siquiera la problemática social que surge de la urbanización, y sólo para no evadir el tema, citamos tres de las agrupaciones directamente afectadas: la familia, la clase social y la sociedad política.

a) En la órbita metropolitana, la familia vé disminuir su carácter de grupo jerárquico y fuertemente estructurado. La ciudad debilita el contacto personal de los miembros de la familia, ocupados en trabajos distintos y contribuye lógicamente a reducir el número de sus componentes. El éxito efectivo de la familia, bajo estas condiciones, es uno de los elementos esenciales de equilibrio en el medio urbano.

b) También las clases sociales adquieren ciertos matices en los medios urbanos, donde la gran pirámide económico-social (combinada a veces con factores técnicos y de origen) adquiere una proyección ecológica, en la que opera un fuerte control social, sin perjuicio de la gran movilidad que, como vimos, caracteriza al mundo urbanizado.

c) Finalmente, la sociedad política se halla afectada igualmente por la urbanización. La movilidad de la metrópoli condiciona directamente la representación política en diversos aspectos: reparto geográfico de votos, abstencionismo, participación dirigida, etc., y la falta de adaptación es fuente constante de nuevos problemas y tricciones políticas. La ciudad ha sido la sede natural de la política: el gobierno y la administración pública — como la guerra — son productos urbanos, pero los poderes públicos no han asimilado aún el impacto de las grandes metrópolis, carentes por ahora de la adecuada reglamentación, por lo que si no se encauza debidamente la urbanización puede constituir un grave peligro para los valores democráticos y locales.

## SERVIDUMBRE Y GRANDEZA DE LA METROPOLI

Se ha hablado mucho acerca de las enfermedades urbanas que surgen necesariamente de la imposibilidad de hacer frente

al crecimiento de las grandes urbes. El ritmo trepidante de la urbanización supera las posibilidades de acondicionamiento y adaptación.

El factor más grave que cabe asentar en el pasivo de la urbanización es la escasez de viviendas, que determina el hacinamiento de enormes masas humanas en sectores humildes, faltos de los servicios más elementales, situados normalmente en zonas periféricas: barracas, favelas, callampas, sarifas, etc. En América Latina, por ejemplo, de 200 millones de habitantes, 40 millones viven en sectores de este tipo, que crecen en forma irracional y no son dominados por los poderes públicos ni siquiera en los países más desarrollados.

Los restantes problemas, aunque trascendentales, ocupan sin embargo un nivel secundario en relación con el de la vivienda, pues ésta, con la alimentación, constituye la mayor amenaza que pesa sobre la Humanidad. Otras dimensiones del pasivo urbano vienen determinadas por la angustia de la inadaptación, la polución atmosférica (en Londres, el Smog, causa millones de víctimas al año), la alimentación deficiente, las fatigas de la vida metropolitana (desplazamientos, horarios, etc.), la congestión del tráfico, la desintegración de la familia, los ruidos, la falta de vida moral (anomía) y sus consecuencias incluso delictivas, etc.

No se pueden desconocer estos hechos negativos, pero la urbanización es un fenómeno irreversible que hay que aceptar con todas sus consecuencias, y sus peligros deben convertirse con una eficaz y global *acción planificadora*.

En el movimiento urbanizador hay que destacar, no obstante, una faceta positiva que nos permite ver en la metrópoli, no un foco antinatural de degeneración que absorbe la fuerza económica y demográfica del país, sino un fenómeno susceptible de ampliar todas las dimensiones de la vida humana y de mejorar las condiciones materiales, culturales y políticas de las personas. La ciudad ofrece más posibilidades de éxito que el campo, y debemos destacar en la metrópoli un medio de perfeccionamiento, sin perjuicios de cualquier tiempo pasado fue mejor, aunque tampoco viendo en ella el símbolo de una edad de oro. La vida humana será siempre una lucha, un mundo de contraste y dialéctica que hay que afrontar con ánimo de superación y de integración.

En principio debemos esforzarnos por despertar un espíritu comunitario, con sus valores morales, sociales, culturales y políticos, procurando superar el gregarismo pluralista que aún predomina. Que la gran ciudad ha destruído unos valiosísimos patrones de

conducta que habían imperado durante muchos siglos, es un hecho indiscutible.

También para construir las catedrales fue preciso sacrificar bosques y montañas y nos apiadamos ya de su suerte; también *un libro es la muerte de un árbol* en poética frase de Saint—John Perse—y nadie siente compasión por este árbol que brindó, con su muerte, la materia prima que dió existencia al libro.



## RESEÑA BIBLIOGRAFICA

- 1.- *E. Penatti: Sociología de la comuna — pág. 57*
- 2.- *Niels Anderson: Sociología de la Comunidad Urbana, pág. 40*
- 3.- *Kingsley Davis: La Urbanización en la Población Humana*
- 4.- *Conferencia de Estadística de Praga*
- 5.- *Nueva York, Tokio, Londres, Shangai, Los Angeles, Chicago, Calcuta, Moscú, Bombay, París, Buenos Aires, Filadelfia, y Pekín.*
- 6.- *En Australia este porcentaje es del 40 por 100, en América de Norte del 30, y en Europa supera el 20.*
- 7.- *Progreso de la urbanización y el fenómeno urbano de Carrier.*
- 8.- *Para el año 2500 se prevee que esta proporción será del 50 por 100, y la del 90 por 100 viviendo en núcleos de más de 2000 habitantes (en 1800 esta proporción era del 24 por 100, y en 1950 del 20 por 100).*
- 9.- *Desde 1945 se han condicionado 16 nuevas ciudades para descongestionar Londres; Brasilia ha surgido como una nueva capital; en la India se han creado asimismo dos capitales nuevas, etc.*
- 10.- *En Inglaterra forman una conurbación gigante Manchester, Liverpool, Birmigham, Sheffield, Leeds, Bradford etc.*
- 11.- *En 1962 porcentaje en área metropolitana de Barcelona, eran el 3,8 sector primario, 56,3 sector secundario, y el 39,9 sector terciario. Para el año 2010 se prevee, respectivamente, el 0,7, el 46,6 y el 52,7*
- 12.- *Desde 1900 a 1964, la Santiago-Ciudad pasó de 600,000 a 2,500,000 habitantes, y la comarca de 62,000 a 618,000.*
- 13.- *En el corazón de Nueva York penetran tres millones y medio de personas diariamente.*
- 14.- *La verticalidad ha sido siempre el símbolo aglutinante de la ciudad en contraste con el campo, desde el Zigurat babilónico y el Teocalli mexicano hasta los rascacielos modernos, pasando por las catedrales góticas.*
- 15.- *París, la ciudad que bate el record de hacinamiento, con 323 habitantes por kilómetro cuadrado; le siguen Barcelona con 171, Tokio con 160 y Nueva York con 132. La superficie deseable por habitantes en los cascos urbanos es de 100 metros cuadrados.*
- 16.- *En los países subdesarrollados no se produce, en cambio, una disminución de la población rural.*
- 17.- *Jorge Xifra Heras: Régimen Municipal y Liberalismo Burgués en la Edad Media.*
- 18.- *A. Vidal: Promoción rural y urbanización*
- 19.- *Duncan y Reiss: Social Characteristics of urban and rural communities.*
- 20.- *Krier: La urbanización y el Desarrollo económico, en el hombre de la revolución urbana.*
- 21.- *En Francia, entre 1954 y 1962 la población de los municipios de menos de 10,000 habitantes aumentó sensiblemente y solamente en los de menos de 2,000 disminuyó en un 2 al 3 por 100.*